

## *En defensa de la enseñanza pública de la filosofía*

Hemos recibido con mucha preocupación la noticia de la existencia de un proyecto oficial para la supresión de la asignatura Filosofía en la educación de los estudiantes de nivel medio.

Desde hace algunas décadas, en diferentes países nos hemos confrontado con proyectos que quieren reducir hasta su eliminación la enseñanza de la filosofía. En general, las propuestas de reforma han sido idénticas durante todo este tiempo: reducción horaria, conversión en una asignatura optativa o su disolución distribuyendo algunos de sus contenidos (porque otros son considerados “inútiles”) en otras asignaturas o tomado algunos de sus ejes como “transversales”. En todos los casos, se tiene la equivocada idea de que la filosofía es un conjunto de contenidos curriculares y no un modo particular de reflexión, que no puede ser confundido, fusionado o sustituido por cualquier otro, componiéndose con una pluralidad de saberes que definen la educación integral.

La filosofía no es la madre del conocimiento y el pensamiento no es una prerrogativa suya, su imprescindible valor radica en el trato que establece con el conjunto de los saberes, es una singular e insustituible forma de leer e interpretar al mudo y a nosotros mismos. Se integra con los demás conocimientos porque hace posible su apropiación crítica, reconociendo su pluralidad, historicidad y complejidad. También, porque hace del lenguaje y de la conversación su materia primera, posee un fundamental sentido cívico en cuya interrogación por lo común se pone en juego nuestra vida como seres sociales.

Los proyectos de reforma educativa, surgidos de los extendidos diagnósticos sobre la crisis de los sistemas educativos, encuentran una respuesta en la “modernización” del conocimiento según un estrecho criterio de utilidad, proponiendo mecanismo de “adecuación” para la vida en sociedades mercantilizadas y competitivas. No ven en la educación, ni en los profesores y estudiantes, actores de un espacio de transformación que pueda comprender y abordar los problemas de nuestras sociedades y nuestro mundo, presupuesto del derecho a la educación universal y aspiración fundamental de su valor para la democracia.

Sin embargo, nuestra preocupación no se restringe a los pobres criterios de técnicos que evalúan la eficiencia de la educación mediante índices de impacto sobre el sistema productivo. Vemos en los proyectos educativos neoliberales y sus tecnocracias aparentemente futuristas la restauración conservadora de una educación selectiva, donde cada quien será formado para cumplir un rol productivo según el lugar y la función que la sociedad le asigne dada su pertenencia social y cultural. Son proyectos que atentan contra los principios básicos del igual acceso a los saberes, que son un bien público, social y cultural, fundamental para una ciudadanía reflexiva, crítica y participativa. Por eso, defender la enseñanza de la filosofía no se restringir a una defensa de la filosofía sin más, es una defensa del sistema de educación pública universal, del acceso igualitario que enfrenta la segmentación de la sociedad en aquellos para quienes el pensamiento tiene un valor (que podrá ser desarrollado en los estudios superiores) y aquellos –la gran mayoría– para quienes sería mejor adquirir competencias básicas y útiles para el mundo del trabajo. El pensamiento crítico, la libertad intelectual y la reflexión permanente, que caracterizan la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía, son una experiencia imprescindible para que todos y todas podamos interrogarnos sobre el orden de cosas existente, abriendo el horizonte a sus posibles transformaciones. Por ello, la filosofía tiene un valor cívico y democrático fundamental.

Apoyamos y acompañamos a nuestros compañeros trabajadores de la filosofía y de la educación y al hermano pueblo chileno en su defensa por la enseñanza de la filosofía en el sistema de educación pública y universal, igualitaria y democrática. Y esperamos que esta causa, como sucedió con las demandas por el sistema educativo universitario, tome estado público y encuentre en la ciudadanía un activo apoyo frente a los poderes privatizadores del saber y la cultura.